

El bestiario en la poesía de Rubén Darío

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es un pequeño estudio de la apariciones de animales en el conjunto de la poesía de Rubén Darío. No constituye, por tanto, un bestiario en el sentido filológico del término, pues en ningún momento los animales son citados como objeto mismo del estudio, ni siquiera como foco de interés de la creación poética propiamente dicha, sino como parte actancial, anexa o decorativa de los argumentos de las composiciones. Se centra, por tanto, en el uso –increíblemente frecuente– que el poeta hace de ellos como un elemento más del material lírico que emplea. No es más que una aproximación porque el volumen de apariciones es tal que intentar hacer un estudio exhaustivo de la totalidad de ellas supone un trabajo de perspectivas mucho más amplias de las que este artículo pretende. Para su realización ha servido de ayuda otro trabajo anterior sobre el bestiario de los cuentos de Darío ¹. Con las anteriores intenciones y siguiendo la misma línea argumental, se ha prestado atención a ciertos rasgos cuantificables que a primera vista sobresalen de manera significativa. Entiéndase que no se ha profundizado en las relaciones simbólicas o posibles interpretaciones semióticas a las que el bestiario podría dar pie, sino que se ha basado en la enumeración estadística de una serie de rasgos comunes y repetidos que han parecido de interés y que, curiosamente, también aparecían de forma similar en el estudio sobre los cuentos.

La edición utilizada para el cómputo estadístico ha sido la facsimilar de 1953 de Afrodísio Aguado, recientemente reeditada por Espasa-Calpe, lo que supone –aparte de la comodidad de su uso– un riesgo continuo de pasar por alto erratas o fallos de impresión.

¹ Francisco Gutiérrez Soto, *El bestiario en los cuentos de Rubén Darío*, en el Seminario del Curso de Doctorado: *Los cuentos de Rubén Darío*, 1994-1995.

«RASTREO»² DE ANIMALES

• Relación de animales

La poesía de Rubén Darío ocupa en el volumen V de sus *Obras Completas* un total de 1474 páginas repartidas en 616 composiciones de las que, para este caso, se ha prescindido de los 23 cuentos que preceden al texto de *Azul*³. El número total de apariciones o menciones explícitas de animales en todas ellas asciende a 1382, cálculo que ofrece una media aproximada de un animal por página y de más de dos por composición, lo que da, a grandes rasgos, una idea de la entidad globalizadora que el reino animal tiene en la obra⁴ del poeta nicaragüense. Sin embargo, dejando por un momento a un lado las enumeraciones estadísticas, lo primero que estos datos demuestran es que el elevado número de apariciones obedece, consciente o inconscientemente, a una considerable importancia otorgada por el poeta a los animales dentro del conjunto de su labor literaria. Labor que, como se ha podido comprobar en el bestiario de sus cuentos, es una constante que abarca en magnitud muy parecida toda su producción. En el estudio de este campo semántico se comprueba que, dentro de una misma categoría léxica, los nombres de animales son los más utilizados con distancia muy por encima de otro colectivo de nombres cuyo dominio semántico se supone preferente en Darío, entendiéndose el amor, la experimentación espiritual o los elementos decorativos propios de su afectación parnasiana. Como se verá más adelante, el número de apariciones de determinados animales es muy superior al de otros, incluyendo las de aquellos que tradicionalmente se le han atribuido al poeta como una característica o rasgo propio de su gusto poético. Sobre este número reducido de animales, digamos predilectos, se ha elaborado un cuadro (II) que sintetiza los rasgos más significativos de cada uno de ellos, eligiendo los que aparecen con mayor frecuencia, puesto que sería prácticamente interminable hacerlo con la totalidad.

Las 1382 apariciones de animales mencionadas engloban un total de 143 nombres de animales diferentes, entre los que se encuentran gran número de especies, algunas variedades y, también de forma más amplia, algunos nombres genéricos que incluyen por separado diversas especies diferenciadas por la Zoología y que no ha sido posible relacionar con un nombre específico («araña», «ardilla», «ave», «cangrejo», «caracol», «colibrí», «elefante», «escarabajo», «escorpión», «estrella de mar», «gacela», «garduña», «garza»,

² Se ha empleado este término, más que el de «búsqueda», por las inevitables «reminiscencias cinégeticas» que posee, propias de estos menesteres.

³ Quedan excluidos los cuentos de *Azul*, los prólogos y *Preliminares*, y las poesías que aparecen en lengua francesa.

⁴ En el caso del bestiario en los cuentos, la proporción no variaba considerablemente: en los 77 cuentos de la edición de Raimundo Lida, había 401 apariciones que abarcaban 120 animales diferentes, siendo los más numerosos los mismos que en la poesía, aunque en cuanto al número de exotismos y «rarezas» aquellos contenían más.

«gusano», halcón», «hipsipila»⁵, «hormiga», «insecto», «lagarto», «larva», «libélula», «lora», «mariposa», «molusco», «mono», «murciélago», «pájaro», «paloma», «pantera», «pez», «reptil», «reyezuelo», «rinoceronte», «sapo», «serpiente», «tábano», «topo», «toro», «tortuga», «víbora» y «zorzal»).

El número de apariciones que cada especie sufre a lo largo de los versos no es homogéneo y varía sensiblemente de una a otra de las obras. En el mencionado cuadro II se han relacionado aquellos animales que superan las quince apariciones —21 en total—, entre los destacan el término «ave» (83 menciones), la más numerosa; el «pájaro» (81); la «paloma» (79); el «caballo» (77); el «águila» (76); el «león» (70); y el «ruiseñor» (73); y desde ahí disminuyen progresivamente su volumen hasta los menos numerosos, pasando en este recorrido por el emblemático cisne, que es relacionado en 45 ocasiones y ocupa el noveno lugar, o la «abeja» que tantas connotaciones clásicas introduce en la *Iniciación Melódica*, en *Prosas* y en *El Canto Errante*, no vuela sobre las estrofas más que en 26 ocasiones.

Pero por encima de todo llama poderosamente la atención que el resto de los otros 112 animales, cuyas apariciones parciales son muy reducidas —algunas de ellas unitarias— dibujan un espectro tan amplio y variado de especies, que la obra poética de Darío se convierte no sólo en una réplica ajustada del Arca, sino también en un perfecto catálogo de tabulación zoológica en el que se incluyen representantes de prácticamente cada uno de los subreinos que forman el reino animal, desde los celentéros (como es el caso de la «estrella de mar» en un memorable encabalgamiento del *Intermezzo*⁶) hasta los cordados (incluyendo a todos los vertebrados), pasando detenidamente por el más variado surtido museístico de insectos, arácnidos y moluscos.

Como se verá en el estudio específico de los rasgos que comportan la personalidad de cada especie, se confirma que según se asciende por la pirámide que marca la evolución biológica de los seres vivos, van adquiriendo mayor relevancia literaria aquellos que se encuentran alojados en el vértice superior, es decir aquellos que pertenecen al grupo de los llamados homeo-termos o de «sangre caliente», haciendo un par de excepciones con las 26 apariciones de la mencionada «abeja» y las 36 de la «mariposa», ambas citadas en repetidas ocasiones por su evocación sonora, visual o colorista, respectivamente.

Todos los animales que ocupan los puestos de honor con el mayor número de menciones pertenecen a aquellas especies que se mantienen dentro de una tradición poética más o menos usual y tópica. En el punto que trata sobre la distinción entre animales «corrientes» y exóticos comprobaremos cómo estos últimos aparecen mencionados en muchas menos oportunidades, lo que

⁵ El nombre de esta mariposa aparece con género masculino en *El rubí*: «...examinaban con gesto de asombro las lindas alas, semejantes a las de un hipsipilo.» Op. cit., pág. 153.

⁶ «Conchas color de rosa y de reflejos / áureos, caracolillos y fragmentos de estrellas / de mar...». Op. cit., pág. 1.059.

no quita importancia a su inclusión dentro de los poemas puesto que se trata en algunos casos de variedades absolutamente inusuales.

En cuanto a los nombres utilizados, Darío suele recurrir bien a los comunes o a los vulgares, aunque en algunas ocasiones se den casos del uso del nombre culto o científico directo, como sucede con el «alción» o martín pescador (*alcyonium digitatum*), la «coccinela»⁷ (*coccinella septempunctata*), y el caballito de mar o «hipocampo»⁸ (*hippocampus brevis*)...

Hay una mención específica a un animal prehistórico, el «iguanodón», reptil fósil perteneciente al Cretácico Superior, y que en el momento de su utilización⁹ —totalmente humorística— por parte de Rubén Darío debía tratarse de un descubrimiento reciente de la aún joven ciencia paleontológica instaurada por el inglés William Smith en el primer tercio del XIX.

Por otro lado, algunos animales aparecen representados por varios nombres, casi todos sinónimos de apelativos familiares: la «cabra» lo hace casi siempre a través del término masculino «chivo» —muchas veces referido a algún rasgo mitológico del dios Pan—; la «oveja» casi siempre como «corde-ro» —o «Cordero» si posee resonancias cristianas—; el «gallo» como variantes familiares («gallina», «pollo»); igual que el «cerdo» («marrano», «puerco»); el «perro» a través de diferentes razas («bulldog», «lebel», «mastín», «galgo», «dogo», «moloso») o por sinónimos («can», «gozque»); el «toro» en multitud de ocasiones como «buey», «becerro» o «vaca»; y el «burro» («pollino», «borrico» o «rumiante»); o incluso algunos que pueden aparecer con marcados ecos literarios en el caso del «caballo» («corcel», «bridón», «rocicante»¹⁰) y del «ruiseñor» («bulbul»¹¹, «filomela»). Unos pocos lo hacen a través del nombre endémico —normalmente nicaragüense o salvadoreño— de la especie, como lo es el «zopilote»¹² o «sope» en el caso del aura (*cathartes aura*) o el «zenzontle» para el «sinsonte» o «cenzontle» (*mimus poliglottus*) (3 menciones), el «canguro» (1), que aparece con la transcripción francesa «kanguro(o)» y que es de los más extraños por encontrarse su hábitat natural en lugares alejados del mundo cotidiano del poeta.

Por una simple lógica de espacio y tiempo, hay cosas que en este trabajo se han dejado a un lado, por ejemplo, aquellos términos que se refieren a nombres colectivos de animales —como es el caso de «rebaño», «enjambre», «manada» o «tropel»— porque aun siendo numerosos y refiriéndose en la mayor parte de los casos a individuos concretos identificables («oveja»,

⁷ Aparece en la composición XV de «Otros poemas» incluidos en *Cantos de Vida y esperanza*, pág. 914, op. cit.

⁸ Lo nombra el centauro Quirón en su diálogo incluido en *Prosas Profanas*, pág. 798, op. cit.

⁹ En el los versos de «Simón el Bobito» de «Otros Cantos Chilenos» de 1887.

¹⁰ Aparece en la composición «Las Torres», incluida en «Las Horas Fugitivas» de *Del Chorro de la Fuente*.

¹¹ Del árabe *bulbul*, ruiseñor. En los primeros versos de «El reino interior» en *Prosas Profanas*.

¹² Del náhuatl *tzopilotl* de *tzotl*, suciedad y *piloa*, colgar.

«abeja», «caballo»), se ha pensado que su relación no aporta ninguna novedad al conjunto del bestiario y por contra podría suponer un elemento distorsionador en el estudio del resto de las apariciones.

También han quedado fuera los nombres de aquellos animales que no se refieren al ser vivo como tal sino que son empleados como material u objeto carente ya de vida. Nos referimos al «armiño», en el caso de su piel; al «caracol» utilizado como instrumento musical; o al «coral» empleado como materia de orfebrería y adorno.

Tampoco se han recogido los apelativos de animales mitológicos, muy abundantes –como sucede con el «tritón» o el «pegaso»–, porque sólo el estudio de éstos puede por sí mismo constituir objeto de un trabajo específico –al igual que podría suceder con las plantas y flores o el lapidario recogido en la inmensidad de la obra–, aunque algunos de ellos, como el caso del mismo tritón, la ninfalia o el delfín hayan servido para nominar posteriormente a otros seres reales del mundo animal.

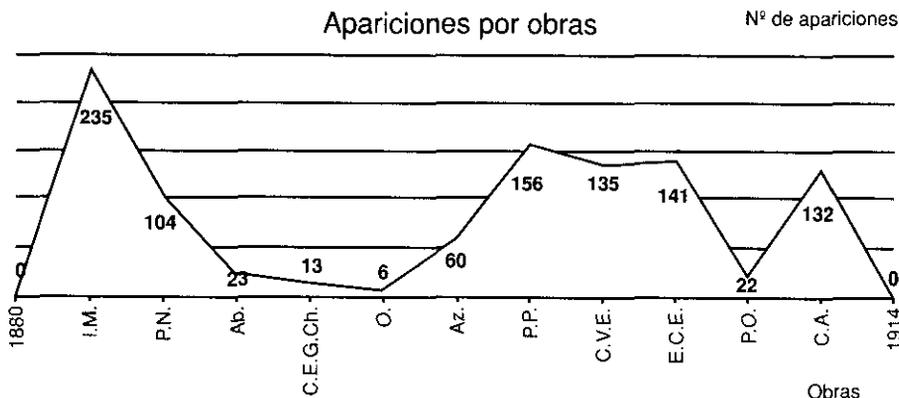
Por último, se aclara que para el tratamiento estadístico de todas aquellas apariciones en que los animales aparecen con el nombre femenino o con el de las crías o individuos jóvenes de la especie («potro», «yegua», «pollo», «gallina»), se ha adoptado –por comodidad y sin ningún ánimo– el singular masculino respectivo («caballo», «gallo», «perra»).

• Evolución estadística de las apariciones

El volumen V de sus *Obras Completas* recoge el corpus poético de Darío en dos grandes bloques cronológicos que se atienen a las fechas de publicación de las respectivas obras. En el primero de ellos incluimos el conjunto de libros publicados desde 1888, *La Iniciación Melódica*, hasta la publicación en 1914 de *Canto a la Argentina y Otros Poemas*. En este bloque encontramos seriados los poemas escritos –o publicados– entre esas dos fechas. El segundo bloque lo constituyen las «poesías dispersas desde el «Viaje a Chile»: «...*Del Chorro de la Fuente*», fechadas entre 1886 y 1916, año de su muerte, lo que significa que esta última parte, por tratarse de una recolección que se nutre de poemas compuestos a lo largo de un intervalo de tiempo, muy amplio dificulta la tabulación de las apariciones. El hacer esta separación obedece a que la frecuencia registrada de las apariciones sigue una línea sinuosa que se vería desfigurada en su última parte si no se tuviera en cuenta este hecho, ya que *Del Chorro de la Fuente* recoge la mayor cantidad de animales para una sola obra.

Centrándonos, pues, en el primero de los bloques, observamos (ver cuadro II) que después de *La Iniciación Melódica* (235 menciones de animales) y de *Primeras Notas* (104) se produce un descenso progresivo hasta comenzar un marcado aumento en *Azul* (60), para mantenerse entre *Prosas Profanas* (156), *Cantos de Vida y Esperanza* (135) y *El Canto Errante* (141); decrece sensiblemente en *Poema del Otoño y Otros Poemas* (22) y vuelve a experimentar

un aumento considerable en *Canto a la Argentina y Otros Poemas* (132). A continuación se puede ver este reparto sobre el siguiente gráfico:



• Evolución cronológica de las apariciones

En el gráfico se observan esos dos momentos en los que el número de apariciones aumenta sensiblemente: el primero es el que comprende el período entre los años 1880 y 1885, donde se incluyen las dos primeras obras (*La Iniciación Melódica* y *Primeras notas*) con un número total de apariciones entre ambas de 339; y el segundo que va desde la publicación de *Azul* en 1888 hasta 1907, año de la publicación de *El Canto Errante*, con el total de 492 apariciones comentadas anteriormente. Posteriormente, *Canto a la Argentina y Otros Poemas*, publicado en 1914, registrará las 132 apariciones señaladas.

Así pues, se aprecia que a partir de 1885 el número decrece progresivamente en las tres obras que abarcan el período de tres años que va desde esta fecha hasta 1888, se mantiene alto durante diecinueve años, hasta 1907, y sufre un descenso sólo en *Poema del Otoño* y *Otros Poemas*, de 1910, retomando la intensidad anterior en 1914.

Podría, en resumen, hablarse de una regularidad media en la presencia del bestiario en cuanto al número de apariciones a lo largo de toda la producción poética de Darío que sólo se ve disminuida en los dos momentos concretos señalados: el trienio que abarca las ediciones de *Abrojos*, y el de *Canto Épico a las Glorias de Chile y Otoñales* —el que tiene menor número de menciones—, y el que ocupa en solitario el *Poema del Otoño*.

Lo que sí parece quedar claro es que aparte de los primeros momentos de *La Iniciación Melódica* y las continuas referencias al paisaje que hace en *Canto a la Argentina*, el bestiario adquiere mayor entidad en el intervalo constituido por las grandes producciones de Darío, las que van desde *Azul* hasta *El Canto Errante*.

• Animales en los títulos

En algunos títulos de las composiciones aparecen nombres de animales. Son un total de 21, y aunque esta aparición en los títulos de los poemas –muy pocas en realidad– carecerían de valor si se comparasen con el volumen del resto de las menciones, son significativas cuando comprobamos que en ellas figuran los animales más representativos del bestiario y que tales apariciones se ajustan a los rasgos globales que presenta cada animal en el conjunto, tanto en cuanto preferencias del autor como características propias de los mismos, etc. Puede decirse, por esto, que se trata de una pequeña muestra del conjunto general del bestiario.

El siguiente cuadro recoge tales apariciones:

ANIMAL	TÍTULO	TEXTO
águila	«Salutación al Águila»	<i>El Canto Errante</i>
avispa	«Libélulas y avispas»	<i>La Iniciación Melódica</i>
caracol	«Caracol»	<i>Cantos de vida y esperanza</i>
cisne	«El cisne»	<i>Prosas Profanas y Otros Poemas</i>
cuervo	«El ala del cuervo»	<i>Primeras notas</i>
faisán	«El faisán»	<i>Prosas Profanas</i>
ibis	«Ibis»	<i>Cantos de Vida y Esperanza</i>
león	«El león» (en «la Revolución Francesa»)	<i>Del Chorro de la Fuente</i>
libélula	«Libélulas y avispas»	<i>La Iniciación Melódica</i>
lobo	«Los motivos del lobo»	<i>Canto a la Argentina</i>
lora	«La lora»	<i>Del Chorro de la Fuente</i>
mariposa	«Mariposa»	<i>Del Chorro de la Fuente</i>
oso	«La canción de los osos»	<i>Canto a la Argentina</i>
pájaro	«Pájaros de las islas...»	<i>Del Chorro de la Fuente</i>
paloma	«Como palomas...»	<i>Del Chorro de la Fuente</i>
pavo real	«La hembra del pavo real»	<i>El Canto Errante</i>
pavo real	«El zorzal y el pavo real»	<i>Del Chorro de la Fuente</i>
ruiseñor	«La monja y el ruiseñor»	<i>Del Chorro de la Fuente</i>
tortuga	«La tortuga de oro»	<i>Del Chorro de la Fuente</i>
zopilote	«Los zopilotes»	<i>La Iniciación Melódica</i>
zorzal	«El zorzal y el pavo real»	<i>Del Chorro de la Fuente</i>

• Clasificación según el medio

Para hacer el estudio, se ha entendido por «medio» el ámbito físico en el que los animales desarrollan natural y principalmente su vida (el terrestre, el aéreo o el acuático), y aceptando, además, que aquellos que lo pueden hacer en varios suelen tener predilección por alguno de ellos. Tal es el caso del «sapo», al que se le ha adjudicado la «tierra», o el del «cisne» que pasando la mayor parte del tiempo en el «agua» se le ha dado como medio el «aire», por entender que, de acuerdo con las «notas» del estudio, el vuelo pueda caracterizarlo tanto como el nadar y que como representante de su orden animal, su

comportamiento etológico se encuentra más cercano al de las aves que al de los peces. Sobre estos postulados, según se observa en el cuadro II, el reparto de animales es de 746 para los aéreos (53,9 % sobre el total de animales), 612 para los terrestres (44,2 %) y sólo 24 (1,7 %) para los acuáticos.

Dejando aparte a estos últimos, cuyo número es casi inapreciable, se comprueba que entre los otros dos grupos existe un cierto equilibrio –menos de un 10% de diferencia– que no permite extraer la conclusión de que Darío se decantase manifiestamente por unos u otros, lo que hubiese permitido realizar determinadas interpretaciones simbólicas. Pero es curioso, sin embargo, que esta diferencia de porcentajes totales de uno y otro medio puede quedar resumida en la diferencia del porcentaje de representación que tienen de forma individual dos de los animales más abundantes dentro del bestiario: el «águila» (76 apariciones con un 5,5 %) y el «león» (70 apariciones con un 5,0%); que permitiría afirmar que ambas especies son las emblemáticas de ambos medios y, proporcionalmente hablando, las más representativas de su obra.

• Animales «corrientes» y exóticos

Como preliminar, el término *exótico*, recogiendo la primera acepción del diccionario de la RAE que habla del concepto de extranjero, debe entenderse ajustado al momento cronológico en que Darío compone sus versos. Hacia finales del XIX la fotografía científica es todavía un medio poco usual y la mayor parte de las ilustraciones divulgativas de animales son dibujos, grabados y comentarios de campo realizados por viajeros y aventureros con mayor o menor fortuna artística y con muy variado criterio investigador. En este punto no se pretende insinuar que la imagen que Darío recibiera de algunos animales fuera desajustada sobre la fisonomía particular de las especies, sino que al no ser éstas tan «habituales» o conocidas como lo son en la actualidad (exceptuando, lógicamente, aquellas especies pertenecientes a la fauna americana, que se supone Darío conocería personalmente), es posible que muchos de los rasgos etológicos que el poeta les otorga en su fabulación poética no se ajusten a los que el animal presenta en la realidad. Fueron los tiempos de los primeros «parques zoológicos» y a Occidente empezaban a llegar especies que hasta entonces sólo habían sido conocidas a través de las mencionadas representaciones pictóricas o las narraciones de los libros de viajes o cuadernos de campo de algunos naturalistas e investigadores: «ave del paraíso»¹³ (*cicinnurus regius*), «avestruz» (*struthio camelus*), aunque debe referirse al ñandú, variedad americana (*rhea americana*), «ibis» (*ibis aethiopica*), «hipopótamo»¹⁴ (*hippopotamus amphibius*), el «k[c(anguro)»¹⁵ (*macropus giganteus*), endémi-

¹³ En «A Lucía», recogida en *Del Chorro de la Fuente*, y fechada en París en 1912.

¹⁴ En *Primeras Notas*. Op. cit., pág. 464.

¹⁵ En el periodo «Estival» de «El año lírico» en *Azul*. Op. cit. pág. 728.

co de Oceanía; «leopardo»¹⁶ (*panthera pardus*), «pantera»¹⁷, «rinoceronte»¹⁸ (abarca a varias especies del género *rhinoceros*), debieron ser sin duda nombres llenos de misterio, ecos fabulosos y evocaciones exóticas. Por este motivo se hace la división del epígrafe, principalmente porque se comprueba que el poeta mezcla con natural habilidad nombres de uno y otro rango.

Sin embargo, más que en lo referente a los animales «exóticos», que dentro de su utilización decorativa puede entenderse su empleo como elementos que construyen el decorado paisajístico de las composiciones, llama la atención el uso de animales que bien por lo «corrientísimo» o problemático de su relación con el ser humano, o bien por su esencia animal misma, puede calificárseles de «antipoéticos»: el «cerdo» que figura en *Primeras Notas*, comparte un espacio poético de semejante categoría con la «cucaracha» de *El Canto Errante*¹⁹, o los famosos «langostinos» de la composición «El Faisán» incluida en *Prosas Profanas*. Y sin embargo quizás sea esto lo más grandioso de Darío, su mención no perjudica al valor total del conjunto de su poesía.

• Clasificación de uso

El uso que Rubén Darío hace de los animales se ha repartido en dos categorías: un uso «figurativo», donde el animal es utilizado como imagen poética que representa algo distinto de sí mismo; y otro como «objeto», donde este uso es real o actancial, apareciendo como el animal mismo, bien como parte del decorado escénico del poema o como protagonista o personaje de la acción. Dentro del primer grupo queda incluido el uso «comparativo», cuya función no es otra que la de presentar al animal como miembro de una frase que enfrenta dos realidades comparándolas y de cuya comparación es posible extraer claves interpretativas de contenido simbólico. Respecto a la primera categoría –la figurativa– los animales más relacionados son los mismos que ocupan los puestos de mayor número de menciones, es decir el «águila» (54), «león» (46) y «paloma» (38). Mientras que como «elemento» del paisaje o decorado, los más abundantes son el «caballo» (66), el «ruiseñor» (57), y el «ave» (53). Es significativo que entre estas dos categorías haya también una distancia en porcentajes similar a la planteada en otras comparaciones, cercana al 10 %: 40,8 % para el uso figurativo frente al 59,1 % del «real». En cualquier caso, se constata que, aunque la diferencia no es mucha, sigue predominando la vena parnasiana sobre la simbolista.

¹⁶ En *Prosas profanas*, op. cit., pág. 769.

¹⁷ Recogida en *Primeras Notas, El Canto errante, Del Chorro de la fuente* y, con mayor profusión, en *Prosas Profanas*.

¹⁸ Comparte hábitat y estrofa con el hipopótamo en el Canto VII de «El Porvenir» en *Primeras Notas*.

¹⁹ En «Tant mieux...».

• Clasificación de sentido

Otro posible criterio de clasificación de los animales es el referido al talante con que el poeta retrata a los animales en su obra. Esta clasificación de «sentido» recoge el «trato», tal vez más humano o más artístico pero siempre poético, que Darío ha dado cada uno de ellos. Sin intentar convertir esta apreciación en un trabajo farragoso, difícil de mantener sin excesivas contaminaciones subjetivas, se ha optado también por repartir a grandes rasgos su mención desde tres perspectivas globales: la «positiva» (+), si el animal está connotado positivamente desde el punto de vista de alguna cualidad que así se estime: la belleza, los sentimientos, la adjetivación valorativa, etc.; la «negativa» (-), si sucede lo contrario que en el caso anterior; y la «neutra» (=), si no se da de forma manifiesta ninguna de las anteriores.

Según se ha recogido en el estudio, Darío se inclina decididamente por la connotación positiva de los animales. Existen 910 animales connotados positivamente (65,8 % del total) frente a 194 que lo son de forma negativa (14,03 %), dejando el uso neutro para 278 menciones (20,1 %), superior incluso a las apariciones negativas. Los animales que se reparten estas acepciones, especialmente las negativas, son los mismos que de manera objetiva y extrapoética suelen comportar la misma «impresión» o apreciación por parte de cualquier persona: la ternura del «cordero», la laboriosidad de las abejas, el instinto maternal de la paloma conviven proporcionalmente con la aversión que provocan serpientes, insectos y, en general, algunos mamíferos carnívoros o aves de rapiña que son reflejo de la violencia o la crueldad, sin que ello condicione el que esos mismos animales puedan ser marcados «positivamente» en otras situaciones diferentes como sucede con el «águila», el «león» o el «tigre» cuando la característica que se mide en ellos es el valor, la fuerza o su carácter indómito.

• Funciones por sentido (Notas)

Existe una gran variedad en las connotaciones bajo las que aparecen los animales en los textos. Tanto positivas como negativas o neutras, algunas de ellas se repiten con mayor frecuencia que otras. Muchas veces se refieren a las propias características del animal y son totalmente esperadas, como ya hemos mencionado, el *amor* para el «ave», el *trabajo* para la «abeja»; el *canto* para el «ruiseñor», etc., pero otras sorprenden por lo inusual de su correlación con el nombre al que acompañan: el *misterio* para el «oso» (estribillo de la «Canción de los osos» en el *Canto a la Argentina*), lo *hediondo* para el «león» («Interrogaciones» en *El Canto Errante*), la *magia* para la «libélula» («Del campo» en *Prosas Profanas*), etc. Algunas de las notas hacen referencia no a connotaciones del propio animal, sino a la circunstancia gramatical con la que aparece (*apóstrofe, adjetivación, derivación...*) o, en el caso del uso figurati-

vo, al nombre con el que se está identificando. Sucede lo mismo tanto si están apareciendo como «elemento *decorativo*» dentro del escenario en que se desarrolla el argumento de la composición, como si están siendo utilizados como *símbolo* de algo (muy usual en la representación de Hispanoamérica en el «cóndor», del «toro» para Argentina o del «águila» para América del Norte), e, incluso, por la especial relación que pueda tener con algún *personaje* real o de ficción: el poeta Víctor Hugo («alondra», «águila» y «león» en *Primeras Notas*), y el personaje shakespeariano Puck («lince» en *Del Chorro de la Fuente*).

INTERPRETACIÓN LITERARIA DEL «BESTIARIO»

Como ya se señaló anteriormente, nos limitamos a hablar de «bestiario» para nombrar la relación de animales que están incluidos en la poesía de Rubén Darío, sin considerar que la aparición de tales seres constituya en sí un fenómeno literario o se trate de una colección de seres vistos desde la lente particular de la creación artística, como ocurre en obras de otros autores²⁰. Por este motivo el trabajo ha comenzado con un «rastreo» casi cinemático que permitiese la localización de esos animales, el recuento de su número y, en algunos casos, la interpretación de algunos rasgos cuantificables que se repiten en ellos de manera estadística. Los criterios de clasificación han sido arbitrarios—sin duda pueden encontrarse otros mejores—, pero se ha creído que los empleados («uso», «sentido» y «elemento») son lo bastante reveladores como para indicar cuáles han podido ser las razones del poeta para incluirlos entre sus versos. Sobre estas bases, y en vista de los datos estadísticos obtenidos, es posible aventurar algunas interpretaciones.

En primer lugar, el número. Como ya se dijo en la parte dedicada al «rastreo», nos encontramos con una frecuencia de apariciones de animales absolutamente inusual en cualquier producción poética, y este hecho no puede darse como gratuito. Es cierto que en la relación de comparaciones que siguen no se aprecia ningún resultado espectacular sobre tal cantidad, pero no deja de sorprender que casi se llegue al promedio de un animal por página, sobre todo cuando se tiene en cuenta que se está hablando de una cifra cercana al millar y medio de menciones. Aunque sólo sea por volumen, 1382 animales deben necesariamente suponer algo más que una simple casualidad inconsciente o el mero recurso decorativo de un autor.

Ya se comentó en su momento que la cronología de las apariciones marca tan sólo dos momentos—u obras— donde éstas bajan de cantidad, y que, a grandes rasgos, es posible hablar de una cierta regularidad que se ve más acentuada en la etapa de mayor inspiración simbolista, la que va desde 1888 hasta

²⁰ Podrían citarse como ejemplo las obras homónimas de Apollinaire, Arreola y Cortázar.

1907, pero sin que se pueda llegar a asegurar que en el resto de la producción el fenómeno esté sensiblemente mermado.

En cuanto al uso metafórico o figurativo de los nombres resulta claro que es importante –un tercio del total–, concentrándose especialmente en tres obras: *Prosas Profanas*, *Cantos de Vida y Esperanza* y *El Canto Errante*; aunque, sin embargo, tratándose de animales esto no es inesperado, pues de sobra es conocido el gusto humano por buscar imágenes propias o del mundo entre los animales con los que ha compartido su historia desde la Creación. Pero lo que sí es realmente llamativo es que casi los otros dos tercios estén ocupados por animales que ejercen una función «elemental» u «objetiva» dentro de las composiciones, sobre todo porque este uso «real» no es tan corriente si no está hecho con simples fines paisajísticos y, cuando esto sucede, hubiese resultado tremendamente fácil caer en la monotonía, en el «exceso de evidencia» o en la simple poesía pictórica, lo que, salvo muy contadas ocasiones, no es el caso de Darío. De esta forma vemos que destacan en este uso «ambiental» obras tan distantes como *La Iniciación Melódica* y *Canto a la Argentina*. Existen composiciones donde los animales son instrumentos del hombre, piezas del paisaje o representaciones de algo distinto de ellos mismos, pero en otras se erigen en verdaderos protagonistas del poema, adquieren independencia existencial, toman la voz del narrador y determinan el mensaje final del poema.

En cuanto al «sentido» o tratamiento, ya habíamos hecho referencia a que –en líneas generales– los animales salen bastante bien parados bajo la pluma del autor. Hay una manifiesta complacencia en el buen trato dispensado a muchas de las especies y son muy pocas las que debido a connotaciones muy particulares son caracterizadas de manera negativa. Abundando aún más, no se puede olvidar que hay una quinta parte –el 20,1 %– que pueden ser calificada de «neutra» por el simple hecho de formar parte del paisaje, adoptando las connotaciones generales de éste, que en la mayor parte de los casos suelen ser también positivas.

Tal como se ha visto, la tendencia de Darío por los animales «aéreos» es mayor, pero no llega a ser marcadamente significativa. Podría haberse esperado un mayor apoyo simbólico en ellos, pero como se puede comprobar el número de menciones se acerca mucho al de los «terrestres», lo que de alguna forma viene a romper el tópico de que sus preferencias poéticas se relacionaban especialmente con pájaros, aves y demás seres «voladores».

Resulta curioso, por otro lado, que siendo Darío un poeta íntimamente relacionado con el mar²¹, el número de animales marinos, o simplemente relacionados con el agua, sea tan escaso. Son muy pocas las menciones que hace de ellos y no siempre en actitudes extremadamente «poéticas» (recuérdense los «langostinos» y los «besugos»), aunque sí recurra al exotismo del «delfín», al del «hipocampo», al del «caimán» o al de la «estrella de mar» con indudable maestría paisajística.

²¹ Vid. «Rubén Darío y el mar» en Francisco Sánchez-Castañer, op. cit. págs. 75 y sig.

Por último, el gran y variado número de connotaciones, usos y relaciones que aparecen en la «notas» corroboran la idea de que la utilización del animal en la poesía no obedece a simples planteamientos decorativos o circunstanciales propios de su vena parnasiana, sino que existe una sistematicidad enormemente expresiva.

CONCLUSIONES

La realización de este trabajo ha dado un resultado doble. Por un lado ha servido para hacer patente la importancia que el mundo animal tiene en la poesía de Rubén Darío, descubriendo algunos rasgos significativos que abren posibilidades a otros estudios de mayor entidad sobre su obra. Y por otro, ha servido para constatar que el «bestiario» de la poesía del autor se ajusta bastante –en sus características generales– al obtenido en el trabajo anterior sobre los cuentos, con el que se aprecian semejanzas considerables. Lo arduo del trabajo estadístico, que ha tenido que ser realizado en un tiempo muy corto, excusará la existencia de algún error de tabulación –que sin duda habrá–, pero que en cualquier caso no reportaría grandes variaciones al volumen de datos extraídos. La simple enumeración de las distintas especies ha supuesto la consulta de manuales de Zoología, diccionarios enciclopédicos variados y consultas a especialistas de la Facultad de Ciencias Biológicas de la Universidad Complutense; aún así ha habido dudas que no se han resuelto hasta ahora y quedan pendientes de comprobación ²².

CUADROS RESUMEN

I. Número de apariciones por obra, apariciones con uso... (figurado, elemento o comparativo), sentido (positivo, negativo o neutro), elemento natural de los animales (aire, tierra, agua).

OBRA	AÑO	N.º	F.	E.	+	-	=	A	T	Q
<i>La iniciación melódica</i>	1880-1886	235	115	120	130	69	36	137	95	3
<i>Primeras notas</i>	1885	104	42	62	47	18	39	53	50	1
<i>Abrojos</i>	1887	23	12	11	6	8	9	9	14	-
<i>Canto Épico a las Glorias de Chile</i>	1887	13	10	3	9	-	4	4	8	1
<i>Otonales</i>	1887	6	1	5	6	-	-	6	-	-
<i>Azul</i>	1888-1890	60	5	55	45	6	9	29	29	2

²² Siguen sin poder «enjaularse» los «papemores» de *Prosas Profanas* y media docena más de aves y arácnidos que aparecen en los cuentos: «queroglilos», «syrdares», «caradiones», «katas», «simorg» y «kraken». No es preciso encarecer el agradecimiento que cualquier pista pudiera suscitar.

(Continuación)

OBRA	AÑO	N.º	F.	E.	+	-	=	A	T	Q
<i>La iniciación melódica</i>	1880-1886	235	115	120	130	69	36	137	95	3
<i>Prosas Profanas y Otros Poemas</i>	1896-1901	156	39	117	130	17	9	105	48	3
<i>Cantos de Vida y Esperanza, Los Cisnes y Otros Poemas</i>	1905	135	72	63	111	18	6	84	49	2
<i>El Canto Errante</i>	1907	141	59	82	105	19	17	75	62	4
<i>Poema del Otoño y Otros Poemas</i>	1910	22	5	17	16	3	3	7	10	5
<i>Canto a la Argentina y Otros Poemas</i>	1914	132	25	107	47	16	69	16	116	-
<i>«...Del Chorro de la Fuente»</i>	1886-1916	355	180	175	258	20	77	221	131	3
143										
animales distintos	TOTALES	1.382	565	817	910	194	278	746	612	24
PORCENTAJES	%	100	40,9	59,1	65,8	14,03	20,1	53,9	44,2	1,7

II. Animales con mayor número de apariciones (más de quince), sus relaciones de uso, sentido, obras en las que son más numerosos y notas más abundantes.

ANIMAL	N.º	F.	E.	+	-	=	Obras	Notas
Mariposa	185	30	36	72	69	36	I.M.; D.C.H.F.; P.N.	misterio, apóstrofe
Ave	83	30	53	72	2	9	I.M.; D.C.H.F.; P.N.	canto, amor
Pájaro	81	32	49	71	2	8	I.M.; D.C.H.F.; P.P.	vuelo, sonido
Paloma	79	38	41	75	1	3	I.M.; C.V.E.; D.C.H.F.	amor, color
Caballo	77	11	66	47	2	28	P.N.; C.V.E.; D.C.H.F.	rapidez, fuerza
Águila	76	54	22	66	6	4	I.M.; E.C.E.; C.V.E.	poder, símbolo
Ruiseñor	73	16	57	63	3	7	C.V.E.; I.M.; D.C.H.F.	canto
León	70	46	24	43	10	17	I.M.; C.V.E.; D.C.H.F.	fuerza, poder
Toro	53	17	36	27	1	25	C.A.; D.C.H.F.; C.V.E.	fuerza, símbolo
Cisne	50	21	29	47	—	3	P.P.; C.V.E.; D.C.H.F.	color, belleza
Oso	47	6	41	8	3	36	C.A.	misterio, apóstrofe
Perro	41	15	26	9	11	21	D.C.H.F.; C.A.	maldad, muerte
Mariposa	38	24	14	35	—	3	I.M.; D.C.H.F.	mujer, belleza
Lobo	33	10	23	13	16	4	C.A.; I.M.; D.C.H.F.	maldad, violencia
Tigre	32	16	16	14	14	4	AZ.; E.C.E.; I.M.	violencia, fuerza
Abeja	29	14	15	27	1	—	P.P.; I.M.; E.C.E.	miel, sonido
Alondra	23	10	13	23	—	—	C.V.E.; I.M.; E.C.E.	canto, vuelo
Oveja	19	10	9	13	1	5	I.M.; C.A.	víctima, religión
Pavo real	18	6	12	16	—	2	E.C.E.; D.C.H.F.	sensualidad, joya
Serpiente	17	10	7	3	10	4	I.M.; D.C.H.F.	maldad, símbolo
Cóndor	16	13	3	14	(2	P.N.; E.C.E.; D.C.H.F.	símbolo, vuelo
Tórtola	16	3	13	15	—	1	I.M.; P.P.; C.V.E.	amor, color

BIBLIOGRAFÍA

- Bompiani. 1992. *Diccionario Literario*, Barcelona, Hora.
 Darío, Rubén. 1953. *Obras Completas*, Madrid, Afrodísio Aguado.
 — 1991. *Cuentos Completos*, México, Fondo de Cultura Económica.
 — 1994. *Cuentos fantásticos*, Madrid, Alianza Editorial.
 Durvan. 1977. *Diccionario Enciclopédico*, Bilbao.
 Espasa. 1967. *Diccionario Enciclopédico*, Madrid, Espasa-Calpe.
 Riquer y Valverde. 1986. *Historia de la Literatura Universal*, Barcelona, Planeta.
 Sánchez-Castañer, Francisco. 1976. *Estudios sobre Rubén Darío*, Madrid, Cátedra «Rubén Darío».
 Salinas, Pedro. 1948. *La Poesía de Rubén Darío*, Buenos Aires, Losada.

FRANCISCO GUTIÉRREZ SOTO
 Universidad Complutense de Madrid

ANEXO: GLOSARIO DE ESPECIES

- | | | |
|---------------------|-----------------------|---------------------|
| 1. Abeja | 25. Caimán | 48. Cuervo |
| 2. Águila | 26. Calandria | 49. Chacal |
| 3. Alacrán | 27. Camello | 50. Chorlito |
| 4. Alción | 28. Canario | 51. Delfín |
| 5. Alondra | 29. Cangrejo | 52. Dromedario |
| 6. Araña | 30. Canguro (kanguro) | 53. Elefante |
| 7. Ardilla | 31. Cantárida | 54. Escarabajo |
| 8. Armiño | 32. Caracol | 55. Estrella de mar |
| 9. Asno | 33. Castor | 56. Faisán |
| 10. Áspid | 34. Cebra | 57. Gacela |
| 11. Ave | 35. Cenzontle | 58. Gallo |
| 12. Ave del paraíso | (zenzontle) | 59. Garduña |
| 13. Avestruz | 36. Cerdo | 60. Garza |
| 14. Avispa | 37. Ciervo | 61. Gato |
| 15. Azor | 38. Cigarra | 62. Gavilán |
| 16. Basilisco | 39. Cisne | 63. Gaviota |
| 17. Besugo | 40. Cobra | 64. Gerifalte |
| 18. Bisonte | 41. Coccinela | 65. Golondrina |
| 19. Boa | 42. Colibrí | 66. Gorrión |
| 20. Búfalo | 43. Cóndor | 67. Grillo |
| 21. Búho | 44. Conejo | 68. Gusano |
| 22. Buitre | 45. Corneja | 69. Halcón |
| 23. Caballo | 46. Corzo | 70. Hiena |
| 24. Cabra | 47. Cucaracha | 71. Hipocampo |

- | | | |
|----------------|--------------------------------|-----------------------------|
| 72. Hipopótamo | 97. Mono | 121. Puma |
| 73. Hipsipila | 98. Mosca | 122. Quetzal |
| 74. Hormiga | 99. Moscardón | 123. Rata (rato) |
| 75. Hurón | 100. Mula | 124. Ratón |
| 76. Ibis | 101. Murciélago | 125. Reptil |
| 77. Iguana | 102. Oca | 126. Reyezuelo
(abadejo) |
| 78. Iguanodón | 103. Ofidio | 127. Rinoceronte |
| 79. Insecto | 104. Oropéndola | 128. Ruiseñor |
| 80. Jabalí | 105. Oruga | 129. Sapo |
| 81. Jaguar | 106. Oso | 130. Serpiente |
| 82. Jilguero | 107. Ostra | 131. Serpiente-
tacuazín |
| 83. Lagarto | 108. Oveja | 132. Tábano |
| 84. Langostino | 109. Pájaro | 133. Tigre |
| 85. Larva | 110. Pájaro azul | 134. Tigre (real) |
| 86. Lechuza | 111. Paloma | 135. Topo |
| 87. León | 112. Pantera | 136. Toro |
| 88. Leopardo | 113. Papamoscas
(papanatas) | 137. Tórtola |
| 89. Libélula | 114. Papemor | 138. Tortuga |
| 90. Lince | 115. Pavo | 139. Víbora |
| 91. Lobo | 116. Pavo real | 140. Zanate (sanate) |
| 92. Lora | 117. Perdiz | 141. Zopilote |
| 93. Mariposa | 118. Perro | 142. Zorro |
| 94. Mirlo | 119. Pez | 143. Zorzal |
| 95. Mochuelo | 120. Pito-real | |
| 96. Molusco | | |